

VENENO PARA EL GENERAL MORELOS

Aldebarán Casasola Tello

2013-2015

aldebarancasola@hotmail.com

®Derechos reservados Aldebarán Casasola T.

Para los efectos de los artículos 13, 162, 163 fracción I, 168, 169, 209 fracción III y demás relativos de la Ley Federal del Derecho de Autor se ha registrado esta obra con el número: 03-2013-060610422500-01

Veneno para el General Morelos

Aldebarán Casasola Tello

"Con cinco generales como Morelos conquistaría el mundo".

Napoleón Bonaparte

Personajes:

MORELOS (Don José María Morelos y Pavón; General y Generalísimo Insurgente)

JACINTA (Indígena originaria de Tixtla)

CALLEJA (Félix María Calleja; Capitán, Jefe político y Virrey de la Nueva España)

GALEANA (Hermenegildo Galeana; Jefe Insurgente)

MATAMOROS (Mariano Matamoros; Jefe Insurgente)

CONCHA (Manuel de la Concha; Soldado y Jefe Realista)

LÓPEZ RAYÓN (Ignacio López Rayón; Abogado y Presidente de la junta suprema Insurgente)

ROSAINS (Juan Nepomuseno Rosains; Abogado Insurgente y Secretario de Morelos)

INQUISIDOR 1

INQUISIDOR 2

I

JACINTA está hincada frente a una tumba.

JACINTA: Era el año de 1812, el país estaba dividido en dos. Algunos hablaban de un libertador y otros de un traidor. A mí me había pasado la peor desgracia que le puede suceder a una mujer. Esta es la historia de lo que yo viví.

CONCHA: *(Entrando)* ¿Qué pensaste?

JACINTA: Yo mato al maldito, pero dígame cómo.

CONCHA: Toma. *(Le da un frasco a JACINTA)* Muerto el perro se acabó la rabia.

JACINTA: *(Lee)* Arsénico.

CONCHA: Sí sabes leer. ¿Cómo dices que te llamas?

JACINTA: Jacinta.

CONCHA: Yo soy el Coronel Manuel de la Concha. Te voy a ayudar en todo lo que pueda, es más, ten.

CONCHA Le entrega a JACINTA un saco de monedas, JACINTA se niega a recibirlo, finalmente

CONCHA convence a JACINTA.

CONCHA: Recíbelo como una cortesía del Capitán Calleja y estoy seguro que te va a pagar diez veces más cuando mates a Morelos, pero debe ser rápido porque tenemos que parar a estos rebeldes a como dé lugar.

JACINTA: Pierda cuidado señor Concha. Además yo conozco al Señor Matamoros.

Pausa

CONCHA: Muy bien, esto hará las cosas más fáciles.

JACINTA: Nomás necesito que me acerque a donde están ellos.

CONCHA: Sígueme por acá.

II

GALEANA: Señor Matamoros, aquí esta mujer lo busca, dice que lo conoce...

MATAMOROS: ¡Jacinta! ¡Qué gusto! Veo que ya conociste al Señor Galeana.

JACINTA: *(Le besa la mano a MATAMOROS)*. Padre Mariano.

MATAMOROS: ¿Cómo estás? ¿Qué fue de ti?

JACINTA: Me casé hace tres años, después de que usted se fue del pueblo, pero... murió mi marido.

MATAMOROS: Qué pena hija. *(Pausa)* ¿Cómo supiste que estábamos acá?

JACINTA: Vengo siguiéndolos desde Tenancingo, ahí escuché que usted estaba con los insurgentes.

MATAMOROS: Así es hija, ya no comulgaba con los españoles explotadores, si por eso me sacaron del pueblo, decía el arzobispo que en lugar de dar misa les metía ideas infernales a ustedes. Pero ya estoy aquí. Llegaste a tiempo y ya casi no me encuentras. Dime, ¿en qué te puedo ayudar?

Pausa.

JACINTA: Desde que murió mi marido he andado de un lugar pa'l otro y... vengo a ver en qué puedo servirles.

MORELOS: *(Entrando)* A ver señores, mucha platica y poca acción. ¡Vámonos a Cuautla!

MATAMOROS: Jose María, ella es Jacinta.

JACINTA: Buenas... Señor Morelos.

MORELOS: Que tal Mi'ja. *(Confidencial a MATAMOROS)* ¿Que hace por acá Mariano? Habíamos dicho que no íbamos a exponer a una sola mujer a la guerra.

MATAMOROS: Ella servía en la parroquia en la que yo oficiaba antes de unirme al movimiento, está buscando trabajo y quiere ver si...

MORELOS: ...A ver Mariano, ¿en qué idioma hablo? Ni una mujer.

MATAMOROS: *(Confidencial)* Necesitas alguien que te ayude. Sabe cocinar y borda.

MORELOS: Mira Jacinta, no dudo que seas muy buena en todo lo que dice Mariano, pero aquí corres peligro.

JACINTA: Pero...

MATAMOROS: No tengo valor para correrla y menos ahora que me dice que enviudó. Mira, yo mismo le enseñé a leer. No pierdes nada.

MORELOS se sienta repentinamente. Está aturdido.

MATAMOROS: Hermano, ¿otra vez e duele la cabeza?

JACINTA: Yo sé curar enfermos, déjenme ayudarles. Aquí traigo ruda y manzanilla. *(Coloca las hierbas dentro del paliacate de MORELOS)*. Va a ver que con esto se remedian sus dolencias.

MORELOS se va recuperando.

MATAMOROS: ¿Ya te sientes mejor?

MORELOS: A poco crees que un dolorcito de cabeza me va a detener. Me caíste bien JACINTA, puedes quedarte, creo que me vas a ser de mucha utilidad con los heridos. A lo que sigue señores, por lo pronto nos vamos a Cuautla y de ahí a la Ciudad de México.

MATAMOROS: ¡Sí señor!

III

CALLEJA: Yo no sé porque Venegas siendo virrey hace lo que hace, si perdimos en Tixtla, fue porque no nos envió suficientes hombres. Ahora el cabrón de Morelos debe estar muerto de la risa.

CONCHA: Sin embargo hay una buena noticia, encontré una natural para que envenene a Morelos, nadie va a sospechar de una mujer y menos si es india.

CALLEJA: *(Vestido de militar)* ¿Cuándo me trae su cabeza?

CONCHA: Espero que pronto, ya la infiltramos. Ella está convencida de matarlo, sobre todo porque le dije que los insurgentes asesinaron a su hijo. Pero ahora hay que estar atentos porque van para Cuautla.

CALLEJA: Se están acercando mucho a la Ciudad de México, no queremos que hagan las mismas matanzas y saqueos que hizo Hidalgo en Guanajuato. Nuestros socios van a empezar a temblar si no detenemos a estos malditos insurgentes.

CONCHA: No se preocupe excelencia, yo me encargo.

CALLEJA: Eso espero.

IV

MATAMOROS lee una carta. JACINTA está limpiando el campamento. MORELOS y GALEANA entran a escena.

MORELOS: Casi me matan estos cabrones, si no hubiera sido por Hermenegildo, que me salvó de la emboscada de Calleja, no lo estaría contando. *(Comienza a repartir cartas)* Todos juegan.

GALEANA: Antes di que me avisaron a tiempo.

JACINTA: Debería de cuidar más su vida General. *(A punto de salir)* ¿Se le ofrece algo?

MORELOS: No hija, gracias. *(Pausa)* Te encargo a los heridos por favor.

JACINTA: Yo los cuido, pero tienen mucha hambre.

MORELOS: A eso salí Mi'ja, a ver que encontraba para ellos, pero no hallé nada. Dales las papas que tenemos en la bodega.

MATAMOROS: Esas papas son las últimas.

MORELOS: ¿Crees que nuestra vida es más importante que la de ellos? Anda hija, ve.

JACINTA sale.

MATAMOROS: No sabemos cuando vamos a poder escapar de Cuautla. El General López Rayón no ha mandado refuerzos porque dice que están luchando en otros lugares, así es que estamos solos.

GALEANA: Hay hartos heridos, y a parte de la comida, también se están acabando las municiones.

MORELOS: Te encargué la presa Galeana, ¿qué pasó con ella?

GALEANA: Mandé una tropa pa' cuidarla, porque la gente de Calleja la cerró, pero sólo nos duró dos días el agua, después la contaminó con animales muertos.

MORELOS: ¡Hijo de la chingada! *(Pausa)* Pues a ver cómo le hacemos, pero tenemos que aguantar aquí encerrados hasta la temporada de lluvias y así vamos a volver a tener agua, y pobres de los pinches gachupines porque no van a soportar la humedad con esos uniformes.

MATAMOROS: Si no salimos pronto, esta va a ser nuestra tumba. Tenemos que hacer algo ya.

Pausa.

MORELOS: Muy bien. (*A GALEANA y MATAMOROS*) Vamos a jugarnos la última carta. Mariano, tú eres el que más ha explorado Cuautla. Necesito que tú junto con unos hombres más, se arriesguen y salgan por comida.

MATAMOROS: Hay un lugar muy complicado, que es el que menos cuidan los realistas, está junto al río, ellos piensan que como está contaminado, nunca nos vamos a acercar a beber agua, quizá podamos salir por ahí.

MORELOS: Confío en ti Mariano. (*Pausa*) *Hermenegildo*, reúne a todo el regimiento mañana muy temprano en la plaza.

GALEANA: Sí, General.

MORELOS: ¡Jacinta! ¿Qué lengua hablas?

JACINTA: Náhuatl, señor.

MORELOS: Perfecto. Mañana te quiero con toda la gente en la plaza principal.

MORELOS: Señores, este juego todavía no acaba y quiten esa cara, que aun no nos morimos. (*Avienta sus cartas y sale*).

V

Se escucha la multitud, algunas voces de queja. MORELOS se persigna muy discreto y habla con la multitud.

MORELOS: Muchas gracias por estar aquí. *(Pausa)* Ni les pregunto cómo están porque ya vi que estamos bien jodidos. Yo ahora podría estar muy cómodo en mi iglesia, dando misas como siempre lo hice, pero no, si dejé la iglesia es porque estos cabrones españoles ya nos tienen muy cansados de tanto abuso, de tanta miseria y de tanta hambre. Si la voluntad de Dios es la libertad, ¿quien soy yo para contradecirlo? Tenemos que ser libres a como dé lugar. No se me vayan a echar para atrás ahora, no me vayan a dejar sólo. Piensen en sus chamacos, ellos van a gozar de la libertad gracias a nuestro sacrificio aquí. Pero ya los empiezo a ver medio desesperados, les digo que ya no se preocupen más. Ya tenemos una estrategia para salir de este miserable sitio. Hoy, durante la noche, Galeana y Jacinta les darán indicaciones y que la virgen de Guadalupe nos proteja.

JACINTA: Ka nikan tlasojkamati uel miek. Ako tehules tlakotli. Siuitia tolchikaualistli. Inin Tlamanalistli ika to kokone.

VI

CONCHA: ¿Qué pasó con nuestro asunto, Jacinta?

JACINTA: Ya mero me matan sus soldados, por más que les decía que venía con usted, nada que me hacían caso y en el borlote casi me ve el señor Galeana.

CONCHA: ¿Le diste el veneno a Morelos?

JACINTA: No es tan fácil matarlo, acabo de llegar con ellos.

CONCHA: ¿Cómo? ¿Perdiste el coraje y la sed de venganza?

JACINTA: Yo voy a vengar la muerte de mi'jo, por eso no se preocupe.

CONCHA: Ah, ¿entonces vienes por más dinero?

JACINTA: No Señor Concha, yo vengo a decirle que voy a cumplir la promesa que le hice, nomas necesito un poco de tiempo. El señor Morelos no es cualquiera, él ordena todo desde ahí adentro. Si se dan cuenta que yo lo envenené, pa' pronto me matan entre todos y capaz de que no alcanzo a ajusticiar.

CONCHA: *(Amaga a JACINTA con un cuchillo)* Mira cabrona, esto urge.

JACINTA: El señor Calleja, junto con todos sus soldado tuvieron a Morelos enfrente y se les peló, yo soy la única que puede matarlo. Nomás me estoy esperando pa' ganarme toda su confianza.

CONCHA baja el arma.

JACINTA: Pero pus eso lleva su tiempo.

Pausa

CONCHA: Te voy a dar un poco más porque el Capitán Calleja es generoso y quiere que vengues la muerte de tu hijo, pero si no haces pronto el trabajo, te mato. *(Le avienta monedas al piso).*

JACINTA mira las monedas y sale sin tomarlas.

VII

JACINTA envenena la comida de un plato. MORELOS, GALEANA y MATAMOROS entran bebiendo.

GALEANA: ¡¡Lo logramos!! Setenta y dos miserables días de encierro, pero Cuautla ya es historia, igual que lo va a ser su gobierno abusivo.

MATAMOROS: Ahí la llevamos.

MORELOS: ¡Salud!

JACINTA: Ya le preparé su cena, General.

MORELOS: No voy a cenar hija, no tengo hambre.

JACINTA: Padre, acuérdense las que pasamos en Cuautla, ni modo que desperdiciemos la comida.

MORELOS: Tienes razón. Reparte mi comida con los que están de guardia.

JACINTA: No me desprecie, al rato se va a enfriar.

MORELOS: Hija, ahora no quiero cenar, ¡chingao!

JACINTA: Pero...

MATAMOROS: ¡Ya, Jacinta! Pareces la mamá del General ¡Carajo!

JACINTA sale mientras rezonga algunas maldiciones

MORELOS: Creí que por fin nos habíamos librado de ti Mariano.

MATAMOROS: No tuvieran tanta suerte, yo pensé lo mismo, que no los volvería a ver, pero
cuéntenme, ¿cómo se escaparon ustedes de Cuautla?

GALEANA: Aquí al General se le ocurrió que podíamos callarnos el hocico durante tres días, los
realistas no se dieron cuenta que nos largamos en la madrugada.

MATAMOROS: Para estrategias te pintas solo, José María.

Ríen y siguen bebiendo.

MORELOS: Escuchen la carta que acabo de escribir a Calleja. Capitán, tiene usted muy mala puntería
con sus bombitas, si quiere, pronto lo voy a visitar a la Ciudad de México para enseñarle a
hacer una guerra.

Acontecimientos paralelos.

CALLEJA: ¡Hijo de puta! Quemen todo el pueblo de Cuautla. A ver quien se atreve a dar asilo otra vez a estos perros.

MORELOS: Este infeliz no puede ser más cruel con la gente, pero si piensa que nos va a detener está equivocado. Andando el paso señores, vámonos a Acapulco.

GALEANA: ¡Nooooo! ¿Pa' qué? La última vez que estuvimos allá nos fue como en feria.

MORELOS: Tengo una deuda moral con Don Miguel Hidalgo. Esa fue la encomienda que me dio, pero lo mató Calleja antes de que yo le cumpliera. Se lo prometí y se lo debo señores.

GALEANA: Pero si de Acapulco ya nos echaron a puro cañonazo esos condenados gachupines.

MATAMOROS: No podemos poner en peligro otra vez la vida de nuestra gente nada más por una deuda moral.

MORELOS: No sólo es eso Mariano. Ya les pegamos hasta por debajo de la lengua y seguimos en las mismas. Hay que darles donde más les duela... Les vamos a arrebatar el oro que nos roban. El fuerte de San Diego en Acapulco es la puerta de salida de la Nueva España, por aquí sacan todo el oro. Lo vamos a destruir.

MATAMOROS: Está bien General, así lo haremos.

GALEANA: Pero, ¿cómo?

MORELOS: Hay que aprender de las experiencias Hermenegildo. Los vamos a sitiar. O, ¿qué? ¿Te da miedo?

GALEANA: ¿Cómo crees General?

MORELOS: Entonces vayan a hablar con nuestros hombres en lo que yo voy a empacar. ¡Jacinta! ¡Que ensillen mi caballo!

VIII

CONCHA: *(Ayuda a CALLEJA a vestirse de virrey)* Felicidades por su nombramiento de virrey. Después de todo lo que soportó como Capitán, por fin le hacen justicia. Yo no sé porque Venegas nunca lo apoyó. Después de que Usted mató a Hidalgo y Allende quedó claro que iba a terminar con todos los rebeldes y su movimiento. Yo creo que Venegas le tenía envidia, pero con todo, ahora usted ocupa su lugar, ¿quien lo diría? Felix María Calleja, virrey de la Nueva España.

CALLEJA: Que imbécil eres. La cabeza de Venegas cayó porque no pudo detener a Morelos durante su gobierno, si ahora yo no lo detengo como virrey, ¿que cabeza crees que es la que sigue?
(Pausa) ¿Qué sabemos de la India?

CONCHA: Esperemos que pronto nos llegue la noticia de que ya envenenó a Morelos. Pero por lo pronto, los rebeldes ya llegaron a Acapulco.

CALLEJA: ¡Mierda!

IX

MORELOS con fusil en mano es detenido por JACINTA.

JACINTA: ¡Espérese! ¿Porqué quiere matar a tanta gente? ¡Usted no tiene piedad!

MORELOS: Jacinta, ¿Qué haces aquí?

JACINTA: ¿No se da cuenta que esa mina que quieren explotar está llena de gente?

MORELOS: ¡¿Qué estás diciendo?!

JACINTA: La mitad del pueblo se escondió ahí para protegerse de sus municiones. Si usted explota la mina, se van a morir.

MORELOS: Mi gente está esperando la orden para explotarla, si no les doy la señal, los van a matar.

JACINTA: Entonces, ¿que maten a todas esas familias?

MORELOS: ¡Carajo!

GALEANA: *(Entrando)* ¡General! Ya no es necesario explotar la mina. Acaban de izar la bandera de rendición.

MATAMOROS: El Fuerte de San Diego es nuestro. ¡Ganamos Acapulco!

Pausa.

MORELOS: Si los españoles se rindieron solos, es necesario darles indulgencia. Su vida no nos pertenece.

X

MORELOS: *(Lee documento)* Así es que, Señores del Congreso. América es independiente de España, nada de gobiernos monárquicos. No queremos ningún rey. La religión católica es la única. Nuestro poder se dividirá en tres partes, ejecutivo, legislativo y judicial. Se acabó la esclavitud porque todos somos iguales. Muchas gracias. *(Baja del pódium)*.

Transición. JACINTA Vacía veneno en una bebida.

LÓPEZ RAYÓN: *(Entrando junto con MORELOS)* Muy buena tu propuesta “Sentimientos de la Nación”.

MORELOS: Gracias Ignacio.

JACINTA: Le preparé aguardiente pa’ que se le quite la calor.

MORELOS: Gracias, hija. *(A LÓPEZ RAYÓN)* ¿Gustas?

Pausa.

LÓPEZ RAYÓN: No gracias y yo que tú no bebería porque tienes que estar completamente sobrio para tomar protesta en la condecoración.

MORELOS: Que aburrido eres Ignacio. Puede que tengas razón, está bien te voy a hacer caso. Llévate esto Jacinta.

JACINTA Sale con el aguardiente murmurando maldiciones.

LÓPEZ RAYÓN: Sólo hay algo que me deja intranquilo, ¿Cómo está aquello de que no quieres que dependamos de ningún rey? No entiendo.

MORELOS: No entiendes, ¿qué?

LÓPEZ RAYÓN: Hidalgo y yo le ofrecimos al rey de España detener la guerra si él nos apoya. Así es que tenemos un tratado de paz. Ellos aceptan nuestro plan de gobierno y nosotros aceptamos al rey. Fin de la guerra.

MORELOS: mira, Ignacio. Fueron los españoles los que mataron a Hidalgo. Este es el momento oportuno para tener nuestro propio gobierno.

LÓPEZ RAYÓN: Precisamente por eso te estoy diciendo que hay que prevalecer la paz. *(Pausa)* He visto morir a muchos. ¿Porqué no quieres entender la diferencia entre independencia y revolución armada?

MORELOS: Ustedes son los que no la entendieron y ese fue el gran error de Hidalgo, darle armas a “quien no las sabe ocupar”.

LÓPEZ RAYÓN: Él me encomendó a mí el movimiento de Independencia por que sé más de leyes y acuerdos que tú.

MORELOS: Pero no entiendes nada de guerra. ¿Dónde estaban tus leyes y tú cuando nos sitiaron en Cuautla? Lo único que nos sacó de ahí fue mi estrategia militar.

Pausa

LÓPEZ RAYÓN: ¿De veras crees que vamos a lograr la independencia de México con la sangre de más gente y sin el apoyo del rey?

MORELOS: Como que me llamo Jose María.

LÓPEZ RAYÓN se retira y en su salida encuentra a MATAMOROS.

MATAMOROS: ¿Por qué se va?

LÓPEZ RAYÓN: Ya tomaron la decisión de nombrarlo Generalísimo, entonces ya no tengo nada que hacer aquí.

MATAMOROS: Como de que no. Hasta donde tengo entendido lo designó Hidalgo como presidente de la junta suprema. Es Usted quien debe condecorarlo.

LÓPEZ RAYÓN: ¿Yo? ¿Piensas que este militar va a poder con la nueva nación?

MATAMOROS: Sí, claro. No puedo creer que pese más su soberbia que nuestra lucha por conseguir una independencia.

LÓPEZ RAYÓN: No es soberbia.

MATAMOROS: Usted es el único que está en contra, si no lo condecora, estoy seguro que alguien más lo va a hacer y seguramente esto va a influir en su destitución.

Transición. Entra MORELOS. Silencio tenso.

LÓPEZ RAYÓN: *(Va a MORELOS)* Don José María Morelos. En mi calidad de representante de la Junta suprema de Gobierno estoy obligado a hacerle saber la resolución a la que se llegó en este Congreso de Chilpancingo. La junta lo nombra representante ejecutivo de nuestra nueva Nación y lo condecora con el grado de Generalísimo.

MORELOS: Prometo mirar por el bien y la prosperidad de la unión y si así no lo hiciera, que la Nación me lo demande.

Aplausos

LÓPEZ RAYÓN: *(Coloca banda a MORELOS, se hinca)* Mírate. Tú que no querías rey y después de todo, sí tuvimos a nuestra Alteza Serenísima.

MORELOS: No, no... No. Levántate. Yo no soy rey de nadie. ¿Dónde me viste la corona y la capa? Yo vengo a servir, soy un siervo, el Siervo de la Nación.

LÓPEZ RAYÓN: ¿El Siervo de la Nación? Es la peor hipocresía que he escuchado. *(sale)*

MATAMOROS: *(Se acerca a MORELOS)* Felicidades Jose María.

MORELOS: Gracias Mariano, pero es a ti mi brazo derecho y a Hermenegildo mi brazo izquierdo a quien les debo todo. ¿qué sería de mí sin ustedes? *(Abraza a MATAMOROS y GALEANA)*.

GALEANA: ¡Qué dices! Si estamos acá es para independizarnos.

MATAMOROS: Y para ver que aprendemos de tus estrategias.

MORELOS: Mi única estrategia es rodearme de la mejor gente. *(Comienzan a beber)*.

XI

MORELOS reza.

JACINTA: *(Vacía veneno en una taza)* Padre, aquí esta su café, no me vaya a hacer lo mismo que el aguardiente, ahora sí se lo toma. Si ya no me necesita, me voy a dormir.

MORELOS: Oye Jacinta, no te vayas, quiero decirte algo. Siéntate. *(Pausa)* Hay mucha gente que estamos agradecidos contigo por haber curado a los heridos, por ayudarnos a salir de Cuautla y por salvar a la gente de Acapulco. Has hecho tanto por este movimiento. Me has demostrado tu lealtad y quiero pedirte un favor muy especial. *(Pausa)* Si me llegan a matar antes de que logremos la independencia, te voy a encargar a mi hijo.

JACINTA: ¿Cómo que tiene un hijo? *(Pausa)* ¿Qué, no es Usted cura?

MORELOS: Soy hombre antes que ser sacerdote, mi carne fue débil y uno comete errores. Juan Nepomuseno, el capitán de los niños es mi hijo, su mamá, a quien tanto amé, murió cuando él nació. También murió mi madre. Ahora tú eres parte de mi familia y puedo ver el amor con el que tratas a nuestra gente. Si faltara yo, sé que tú lo cuidarías bien, ¿qué dices?

JACINTA: No sé que contestarle padre. Perdí a mi único hijo y tengo un vacío muy grande en mi corazón.

MORELOS: ¿Cómo? No sabía.

JACINTA: Me lo mataron padre. *(Pausa)* En Tixtla yo estaba echando tortilla cuando oí un griterío, salí a asomarme y nomás vi gente corriendo pa' todos lados, cuando en eso...

MORELOS visualiza lo que le cuenta JACINTA.

Explosión enorme. JACINTA corre.

JACINTA: ¡MI NIÑO! ¡Quítese de la ventana! *(Toma al niño del piso, lo carga)* Mire nomás ya le pegó una munición. *(Corre de un lugar a otro)* ¡Por favor ayúdenme! ¡Mi niño se me muere! ¡Por favor, mi niño! *(Pausa larga)* ¿Porqué Dios le regala a una un hijo y luego se lo mata? ¿Porqué Tata Dios está enojado conmigo? *(Pausa)* Ese día dejé de creer en él.

Pausa.

MORELOS: Jacinta, Dios nos pone dificultades para probar nuestra fe. Tu hijo ahora está en un mejor lugar con él y tú tienes a muchos que cuidar aquí abajo.

Pausa

JACINTA: ¡Qué bonito se oye todo lo que apalabra usted! Pero nomás puedo decirle que alguien me dijo... ¡Lo mataron los Insurgentes!

MORELOS: ¿Qué dices?

JACINTA asiente.

MORELOS: ¿Cómo pueden saber que fuimos nosotros si las balas van de ida y vuelta?

JACINTA: ¿Ora me va decir que no han matado a mucha gente? *(Le entrega taza de café a MORELOS en sus manos)*

MORELOS: Pero lo mismo pudimos ser nosotros que los realistas. *(Pausa. Coloca la tasa sobre una mesa)* Cuando estuvimos en Tixtla tú todavía no trabajabas en el campamento. ¿Por qué si según tú matamos a tu hijo, decidiste unirte al movimiento?

Pausa.

JACINTA: Porque quería encararlo, verlo de frente, pa' pedirle que ya no mate a más inocentes.

Tocan la puerta.

GALEANA: *(Desde afuera)* ¡General!

MORELOS: ¡Adelante!

GALEANA: *(Entrando)* Me pidió Rosains que le entregara esta carta, dice que apareció en su escritorio y que es muy importante que Usted la lea. *(Entrega carta a MORELOS).*

MORELOS: *(Lee brevemente en silencio y ríe).* Lo único que me faltaba. Un anónimo que dice que hay un traidor en mi tropa que me quiere envenenar, ¡Hazme el chingado favor!

Pausa.

GALEANA: General, ora sí la estamos regando por no cuidarlo. Si me permite, de aquí en adelante yo me encargo de registrar a todos los que lo vengán a visitar.

MORELOS: Muy bien. Y pídele a Matamoros que registren a todas las tropas. Que me designe un prisionero que va a probar toda mi comida antes que yo.

GALEANA: Muy bien, General.

JACINTA: *(Tira intencionalmente la taza al piso)*. Dispéñenme, se me cayó el café.

XII

MORELOS: Este es el plan para Valladolid. Son dos mil hombres del ejército realista cuidando la ciudad y hay que sacarlos de ahí porque no queremos dispararle a ningún inocente. Como el ataque va a ser de noche, todos nuestros soldados se van a pintar la cara de negro con carbón para perdernos en la oscuridad. En cuanto se meta el sol, los Bravo con quinientos hombres van a entrar por el sur atacando el cuartel realista, aquellos contraatacarán, los Bravo retroceden y los realistas salen de la ciudad persiguiéndolos. Galeana, cubres por el poniente con dos mil quinientos y cuando veas pasar a los realistas los atacas. Ellos van a querer huir, pero del lado oriente voy a entrar yo con dos mil hombres y no les va a quedar otra mas que regresar a la ciudad, pero ahí previamente estarás tú Matamoros, atrincherado con otros mil hombres esperando. Tu señal, va a ser cuando veas a los realistas huyendo de regreso; y entre todos vamos a acorralar a los que queden vivos, ¿de acuerdo?

MATAMOROS y GALEANA: ¡Sí General!

MORELOS: Pues a cazar gachupines.

XIII

CALLEJA jugando ajedrez

CONCHA: Su Excelencia. Atrapamos a unos soldados insurgentes, tienen la cara pintada de negro.

CALLEJA: ¿Cómo que se pintaron la cara de negro? No entiendo.

CONCHA: Dicen que fue una orden que les dio su General para perderse en la noche y van rumbo a
Valladolid a atacar.

CALLEJA: ¡Claro! Maldito Morelos, es mucho más astuto que Hidalgo. Hay que tener cuidado.
(Pausa. busca una idea, ve el tablero de ajedrez) Si los soldados insurgentes están pintados de negro y los nuestros no, pintemos a los nuestros también. Avisa que mañana salgan muy temprano al campo de batalla con la cara pintada de negro.

CONCHA asiente y sale. CALLEJA juega ajedrez sólo con piezas negras. Se desarrollan paralelamente los siguientes acontecimientos.

MORELOS: *(Entra herido)* ¿Qué carajo está pasando? ¿Porqué nuestros soldados se están matando unos a otros?

GALEANA: No sé. Nuestra gente no me obedece. ¿Qué te pasó?

MORELOS: Me dispararon.

GALEANA: ¡Jacinta! ¡¡¡Jacinta!!! ¡Ven a curar al General!

JACINTA entra a curar.

MORELOS: Voy a detener esto.

GALEANA: ¡No! Están vueltos locos. Te van a torcer.

MORELOS: No podemos perder Valladolid y dejar que nuestra gente se mate.

GALEANA: ¡¡¡¿No entiendes que si te agarran a ti nos chingan a todo el pueblo?!!!

GALEANA saca a MORELOS y JACINTA.

CALLEJA: ¡Jaque mate!

CONCHA: *(Entrando)* Muy buena idea, se creó mucha confusión. Hay más de seiscientos insurgentes muertos y setecientos prisioneros. *(Pausa)* Se nos volvió a escapar Morelos, sin embargo hay un prisionero muy especial...

MORELOS: *(Muy desesperado)* Rosains escriba: Don Felix María Calleja, La suerte de la guerra le ha permitido capturar a mi Teniente Coronel Don Mariano Matamoros, le ofrezco en canje a doscientos prisioneros españoles. Esperando pronta respuesta. Dios lo guarde muchos años.

CALLEJA: Pues denle los doscientos... pesos y mi felicitación al oficial que capturó al traidor de Matamoros y que lo fusilen mañana muy temprano. *(Sale)*

ROSAINS: La carta no tuvo respuesta General.

MORELOS: ¿Eso que quiere decir?

ROSAINS: Que mataron a Matamoros.

MORELOS ¡Hijos de su chingada madre!

ROSAINS: No le están dejando otra opción. Hay que enviarles una advertencia. Le sugiero que mate a los prisioneros españoles. Ojo por ojo.

MORELOS: ¡Que los fusilen!

GALEANA: *(Entrando)* ¿Estás loco? *(Pausa)* Prometiste garantizar la vida de esas gentes.

MORELOS: ¿Y quién garantiza las nuestras?

GALEANA: ¿Vas a cargar a doscientos gachupines en la conciencia? ¿Tú, que defiendes la vida?

MORELOS: Mataron a mi hermano Matamoros.

GALEANA: ¡También era el mío!

MORELOS: Es una orden como tu General. Muerte a doscientos prisioneros de Acapulco.

XIV

JACINTA: *(Está hincada frente a un río, saca ropa sucia de su canasta y comienza a lavar)* Mi niño, cuando se llevaron tu vida, también se llevaron un pedazo de mí, de mi alma. Y aquí quedó lo peor de lo que fui. A veces me pregunto, ¿para qué sigo yo sola en este mundo que no entiendo? En medio de tantas caras desconocidas, de gente que vive sin vivir. Poco a poco entré en razón de que me estoy volviendo como ellos, que estoy en medio de la vida y la muerte, porque cada vez que intento ajusticiar, algo de mí se marchita. Hay alguien más fuerte que yo que no me deja vengarme, quizá porque no quiere que me muera del todo. *(Pausa)* No sé quien o quienes te hayan quitado de mi lado, pero ya no quiero saberlo porque lo único que me haría feliz es volver a ver tus ojos y ya no los volveré a mirar hasta el último de los días. Hoy te pido perdón por no haber cumplido la promesa que hice el día que te fuiste, pero también te pido que me dejes perdonar. Sé que ya no te veré en esta vida, pero permíteme ayudar a que otros no la pierdan, que es ahora lo único que me hace olvidar el dolor, a cambio te ofrezco mi corazón, que siempre que viva, dirá tu nombre. *(Sale)*.

XV

ROSAINS: Mi estimado López Rayón, Necesito hablar con Usted porque hay algo que le afecta como presidente de la junta.

LÓPEZ RAYÓN: Te escucho.

ROSAINS: El señor Morelos está convocando a un Congreso Nacional y lo está dejando fuera del plan, dice que usted le estorba, que no comparten las mismas ideas.

LÓPEZ RAYÓN: ¿Qué sigue? ¿Usurpar mis funciones? ¿Se te ocurre algo Rosains?

Pausa.

ROSAINS: Yo podría cubrir el puesto del Señor Morelos, después de todo, soy un buen abogado que le daría estabilidad al Congreso. *(Pausa)* Piénsalo, podría seguir todos tus consejos y se acabarían estos problemas.

Pausa

LÓPEZ RAYÓN: Creo que ya es tiempo de regresar a este curita a seguir dando misas en su pueblo de Caracuaro.

XVI

LÓPEZ RAYÓN: Señores del congreso, aquí el señor Morelos está desacatando los tratados de guerra.

(A MORELOS) ¿Cómo es posible que haya mandado a matar a doscientos prisioneros?

MORELOS: Mataron a Mariano.

LÓPEZ RAYÓN: Su venganza lo está cegando. ¡Cometió un crimen de guerra! ¡Entienda!

ROSAINS: Creo que es importante que descanse señor Morelos.

MORELOS: Tú me metiste en esto. Seguí tu consejo y por eso estoy aquí, así es que cállate.

LÓPEZ RAYÓN: Señores, esta es una prueba de como el señor Morelos ha tomado malas decisiones.

No vive su momento más lucido. *(A MORELOS)* ¿Piensa gobernar así la nueva Nación?

Hay mucha gente que depende de Usted. ¿Tiene idea de cuántos hombres están a su servicio?

Silencio incomodo.

MORELOS: No sé... Debe haber dos mil del lado de Carácuaro y otros dos mil por el rumbo de Chilpancingo.

LÓPEZ RAYÓN: Licenciado Rosains, usted como el secretario del Señor Morelos debe saber cuántos hombres tiene en realidad.

Pausa.

ROSAINS: No, no son los cuatro mil que él dice. A lo mucho ochocientos y ciento cincuenta de su escolta personal.

LÓPEZ RAYÓN: Yo creo que el señor Morelos está teniendo problemas con sus facultades y cuando un poder falla, restan los otros dos para estabilizarnos. *(A MORELOS)* Usted lo escribió en “Sentimientos de la Nación”. Como diputados tenemos autonomía. Ya no tienes nada que hacer aquí, creemos que eres el menos capacitado...

MORELOS: A ver, ¿de qué estás hablando? ¿Me están quitando de mi cargo?

LÓPEZ RAYÓN: Sí. Ya no puede ser Generalísimo.

ROSAINS: Ni siquiera General.

MORELOS: ¡No señores! Esto es mi vida. No lo acepto.

LÓPEZ RAYÓN: La decisión ya está tomada.

MORELOS: Tendrán la facultad para removerme como Generalísimo, pero no me pueden impedir que siga siendo un soldado. Les voy a demostrar lo que mi gente vale para mí.

Pausa.

LÓPEZ RAYÓN: Vamos a tomar en cuenta los servicios que ha dado al movimiento de Independencia, se puede quedar con con sus ciento cincuenta hombres. Señores del Congreso, la junta ha decidido que a partir de este momento el licenciado Rosains será el nuevo Generalísimo y se hará cargo del poder ejecutivo.

MORELOS: No puedo creer que te hayas vendido por un hueso.

LÓPEZ RAYÓN condecora a ROSAINS.

ROSAINS: Prometo mirar por el bien y la prosperidad de la unión y si así no lo hiciera, que la Nación me lo demande.

Transición. ROSAINS firma documentos, saluda a la gente de manera hipócrita, le pide a GALEANA que le limpie las botas y luego le arroja el paño en la cara, finalmente tropieza. Todos salen.

XVII

GALEANA: Jose María, me vengo a despedir de ti.

MORELOS: ¿Cómo que a despedirte? ¿Pues a donde vas Hermenegildo?

GALEANA: Me regreso a mi pueblo.

MORELOS: ¿Así nada más? ¿Y nuestra lucha?

GALEANA: Ya no tiene caso que esté aquí. Tomaron la decisión equivocada. Yo estaba aquí por ti, pero ahora que Rosains es el Generalísimo, ya no me necesitan. Me voy a mi pueblo pa' luchar desde allá.

MORELOS: Pero, ¿no viste como le fue a Rosains en su primer batalla?

GALEANA: Por eso me voy, no quiero estar a las órdenes de un imbécil. *(Pausa. Confidencial)*

Vámonos, tú ya tampoco tienes nada que hacer aquí.

Se abrazan y salen por extremos opuestos del escenario.

XVIII

CONCHA: Excelencia, ganamos en Chichihualco. Al primer disparo de nosotros, salieron corriendo todos los generales y tropas insurgentes.

CALLEJA: Esto no es normal. Nadie comienza una guerra para no pelear y salir corriendo.

CONCHA: Uno de los prisioneros nos dice que Morelos y Galeana ya se separaron y que un tal Rosains quedó al frente del ejercito insurgente, pero como perdieron contra nosotros, lo van a destituir. También nos dice que Morelos se dirige hacia Tlacotepec y ya va nuestro ejercito tras él.

CALLEJA: ¿Y ya lo aprehendieron?

Transición.

CONCHA: No, llegó tarde nuestro ejercito, pero encontramos todas sus pertenencias.

CALLEJA: ¡Carajo! ¿Para qué queremos sus pertenencias? ¿Ya lo aprehendieron?

Transición.

CONCHA: Todavía no, pero nos está llegando información de la tropa de Chilpancingo, nos dicen que

Galeana está armando un nuevo ejercito porque quiere reunirse de nuevo con Morelos.

¿Seguimos buscando a Morelos o detenemos a Galeana?

CALLEJA: Vayan por Galeana.

CONCHA: A la orden

Transición.

CONCHA: *(Con un costal en la mano)* Todo listo excelencia. Mataron a mucha gente nuestra, pero lo

logramos. Aquí la cabeza de Galeana

CALLEJA: ¡Excelente! Ahora quiero la de Morelos.

XIX

JACINTA ayuda a MORELOS a ponerse su saco.

MORELOS: Seguimos de pie señores. Hemos perdido a mucha gente valiosa e insustituible que murió

por nosotros y nuestros ideales, hagamos que su sacrificio valga, el mejor ofrecimiento que

les podemos dar es continuar la lucha por lo que ellos creían. No importa que me hayan destituido, aun hay un pedazo de Morelos y Dios entero. La guerra por la igualdad y la libertad sigue. No sólo reaccionamos con armas, sino también en materia legal. Hoy es el día más feliz de mi vida porque aquí está mi propuesta impresa, la primera Constitución del México independiente.

Aplausos. Paralelamente se desarrollan los siguientes acontecimientos.

CALLEJA: *(Con una Constitución en la mano)* ¿¡Qué coño es esto!?! ¡Concha! ¿No que ya estaba destituido? ¿Cuando se imprimió esta porquería?

CONCHA: Hace algunos meses Excelencia.

CALLEJA: ¿Qué, este infeliz nunca se da por vencido? Quema esta “librajo” en la Plaza Mayor. Pena de muerte y confiscación de bienes para quienes tengan, distribuyan u oculten su puta Constitución.

MORELOS: Señores, ahora que ya tenemos nuestra constitución. Propongo enfilar a Oaxaca, Puebla o Veracruz, este es el momento de tomar las riendas de nuestra nueva Nación y acabar con la monarquía.

CALLEJA: *(Con una carta en la mano)* Alguien informó a España que los rebeldes ya crearon su propia ley. Ya están pidiendo mi cabeza.

CONCHA: ¿Porqué no le pide ayuda a la Iglesia para que excomulgue a los seguidores de los rebeldes?

CALLEJA asiente.

MORELOS: Que Dios nos salve de las excomuniones, tenemos la verdad en nuestras manos y ella nos protegerá. *(Sale)*.

XX

CALLEJA: Así es que tú eres el famoso Rosains. ¿Porqué quieres unirse ahora a nuestro bando?

ROSAINS: Quiero reivindicarme su excelencia. Estaba equivocado, no nací para ser un rebelde.

CALLEJA: ¿Cómo sé que no es una treta de los insurgentes?

ROSAINS: Porqué yo puedo decirle cuales son los planes y el paradero de Morelos.

CALLEJA: Digamos que yo accedo, ¿tú que ganas?

ROSAINS: El perdón de usted.

CALLEJA: No soy estúpido. *(Golpea a ROSAINS con su bastón)*

ROSAINS: Quiero integrarme a sus filas y tener nuevamente un puesto político, pero ahora del lado de ustedes.

CALLEJA: Muy bien Rosains, me gusta que tengas un interés y te voy a ayudar, pero tú me vas a decir todo lo que sepas. *(Pausa)* ¿Qué pasó con la india?

ROSAINS: ¿Jacinta? ¿Ustedes la enviaron? ¿Quien lo diría?

CALLEJA: ¿En dónde están?

ROSAINS: Van hacia Temalaca.

Tres disparos. CONCHA acecha. JACINTA Y MORELOS corren despavoridos hasta quedar detrás de unos matorrales.

MORELOS: Vienen por mí. Vete.

JACINTA: No padre, no lo voy a dejar solo.

CONCHA: ¡Limpien bien el área!

MORELOS: Que te largues, te digo

JACINTA: No me puedo ir sin confesarme. Los realistas me pagaron para envenenarlo cuando mataron a mi hijo.

MORELOS: ¿Eras tú?

JACINTA: Usted no es malvado como dicen los españoles, ni tan poco un santo, pero busca el bien de nuestro pueblo. Gracias por todo lo que me enseñó, Ora estoy en deuda. Tome, veneno, siempre lo guardé para usted. Si lo atrapan, no lo van a perdonar, he sabido que torturan y matan sin piedad. Sálvese del dolor con la muerte.

CONCHA: ¡Los vi que se fueron por allá!

JACINTA: Perdóneme General, perdóneme.

CONCHA: Detrás de los matorrales.

MORELOS: Si quieres compensarme, busca a mi hijo y cuidalo.

JACINTA: Se lo prometo. Y yo también le encargarlo al mío.

Se abrazan. MORELOS la persigna. JACINTA corre.

CONCHA: ¡¡¡Lo tenemos!!! (*Aprehende a MORELOS, lo registra y le quita el veneno*) ¡Por fin te agarramos hijo de puta! (*A CALLEJA*) La gente del congreso huyó sin dejar rastro, pareciera que se los tragó la tierra. Por más que los buscamos, todos lograron escapar.

CALLEJA: Muy bien. (*Aplaude. A ROSAINS*). Y ahora vamos a ver de que lado estás. Necesito que le saques toda la información.

XXI

ROSAINS: No soy un traidor. No tenía otra opción. Tu causa ya era perdida. A mí me dieron otra oportunidad. Quizá también a ti te perdonen si me dices a donde huyó el Congreso.

MORELOS escupe a ROSAINS. Sale ROSAINS.

CALLEJA: *(Entrando a la celda de Morelos)* No voy a negar que tenía mucha curiosidad de conocer al líder de los insurgentes que ahorcaron la economía de la Nueva España cuando sitiaron Acapulco. Hicieron que toda la Ciudad de México entrara en pánico. Burlaron y mataron a mis mejores hombres. ¡Qué cojones los de ustedes! *(Pausa)* ¿Qué tanto les dijo Hidalgo? ¿Porqué creyeron en ese charlatán? Dime, ¿les platicó cuando ofreció indulto a las familias españolas y luego asesinó a todos? ¿Les aclaró que él tenía una deuda personal y por eso inició su guerra? Tu movimiento y tu rebelión no tiene sentido. Si los indios ganaran esta tierra, no sabrían que hacer con ella.

MORELOS: Esta Tierra es es nuestra, porque nosotros la trabajamos. Lograremos la independencia de España y ustedes se van a ir al carajo.

CALLEJA: Vamos a imaginar que no me has dicho ninguna blasfemia, es más, te ofrezco el perdón de Dios, siempre y cuando me digas a donde huyo el congreso.

MORELOS: Soy un sacerdote y como tal, tengo derecho a guardar silencio.

CALLEJA: Lo hicimos con Hidalgo y lo podemos hacer contigo. La Iglesia te va a degradar como clérigo, para que mueras como un simple traidor.

Entran INQUISIDOR 1 y 2 con sotanas y látigos.

INQUISIDOR 1: Hereje.

INQUISIDOR 2: Perturbador de la Iglesia.

INQUISIDOR 1: Profanador de los santos sacramentos.

INQUISIDOR 2: Lascivo.

INQUISIDOR 1: Hipócrita.

INQUISIDOR 2: Enemigo de Cristo.

INQUISIDOR 1: Traidor de Dios del rey y del Papa.

INQUISIDOR 2: Se te condena a la degradación.

INQUISIDOR 1: No tendrás perdón de Dios.

INQUISIDOR 2: Te condenamos al infierno.

INQUISIDOR 1 y 2: ¡Al infierno! ¡Al infierno! ¡Al infierno!

INQUISIDOR 1 y 2 salen.

MORELOS: No van a doblegar el espíritu de nuestra lucha. Este pueblo que ustedes han llenado de sangre durante trescientos años, está despertando y vamos a recuperar lo que es nuestro.

Pausa larga.

CALLEJA: Que lo fusilen.

XXII

Tres campanadas. Tambores fúnebres.

MORELOS: Veintidós de diciembre de mil ochocientos quince. Mi querido hijo Juan. Cuando leas esta carta, estaré muerto. Mi vida no me pertenecía, sólo tenía una razón mi existencia, la igualdad y los mismos derechos entre todos. Inicié una guerra porque quiero una patria mejor. Ruego a Dios que un día el pueblo de México encuentre la justicia que mis ojos no verán. Morir es nada, cuando por la patria se muere. Dios sabe que he obrado bien, y si no, me encomiendo a su infinita misericordia.

Ráfaga de disparos. Pausa. Segunda ráfaga. MORELOS cae muerto.

JACINTA: *(Entrando)* A seis años de su muerte, hoy me avisaron que por fin se había logrado la independencia. Su sangre le dio vida a nuestra libertad. Y de lo demás... Ya no me queda memoria.

Oscuro.